

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Guillermo Nanetti.

La Escuela Superior de Administración Pública.—Ediciones Tercer Mundo.—Bogotá-Colombia.

Hasta hace pocos años la administración pública era considerada como un enorme peso burocrático, sin proyección alguna en la vida de la Nación. Contribuía grandemente a tal estado de cosas, la circunstancia de que los nombramientos oficiales se hacían con amable sentido de amistad y compadrazgo político. Fue necesario que Colombia empezara a vislumbrar su porvenir como algo dinámico y fecundo en realizaciones y programas, para que esta importante esfera de su vida, fuera considerada en su verdadera esencia: un servicio técnico y especializado. Para una república que despertaba del sueño secular de la Colonia a esta era contemporánea, los problemas se presentaban en toda su magnitud y era preciso encararlos. Surgió entonces la necesidad de coordinar tareas, estructurar las bases de la nueva época sobre incommovibles pilares de eficiencia, estudio y seriedad.

Fue así como surgió la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), creada por la ley 19 de 1958 y reglamentada por el Decreto Legislativo N° 350, de 12 de febrero de 1960. A la dirección de la nueva Universidad, fue llamado el doctor Guillermo Nanetti, uno de los pocos colombianos versados en administración pública y eminente educador quien, desde la época en que fue Ministro de Educación Nacional, ha venido prospectando anchurosos y vivos programas culturales para Colombia.

Como síntesis de la nueva estructura que le ha dado a la ESAP, tenemos este texto que nos informa ampliamente de las tareas de la Escuela. Escrito con claridad y lógica, de su atenta lectura, llegamos a la conclusión de que con el transcurso de breves años, el Estado tendrá a su servicio un equipo brillante de funcionarios, libres de toda atadura, rutina, carencia de experiencia en su trabajo. Un torrente de gente nueva vendrá a poner su inteligencia y dinamismo en la administración eficiente de la cosa pública.

La Escuela Superior de Administración Pública cumplirá una tarea docente de insospechable importancia. Colombia podrá, pues, incorporarse

al grupo de Estados que están construyendo su propia grandeza. Guillermo Nanetti, ha vinculado, por consiguiente, su talento y probado amor por la patria, a una obra nueva, desconocida hasta ayer entre nosotros, pero que será fecunda en realidades.

La lectura de este libro deja en el ánimo un sano optimismo y la esperanza de mejores tiempos para la República como eficiencia, ética administrativa y especialización técnica.

Isabel Lleras de Ospina.

Más allá del paisaje.—Editorial Antares.—Colombia.

Con una magnífica ilustración del pintor colombiano Gonzalo Ariza, ha publicado un hermoso libro de poemas Isabel Lleras de Ospina. Es la suya una poesía sin complicaciones, pero cernida, de una gran claridad formal. El verso camina libremente por el camino en flor que le ha trazado la escritora. Ninguna violencia oprime como piedra el pecho de doncella de este lirismo, esfumado, puro, sin complicaciones intelectuales. Esto no quiere decir que la autora carezca de una sólida cultura. Por el contrario: en sus poemas se encuentra la influencia muy suave por cierto de líricos trascendentes como Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Pero más que todo, tal influencia está en cierto vago estío, en una como suave y aterciopelada melancolía que estremece como una caricia el cuerpo de los versos. Esto es apenas natural ya que Isabel Lleras encuentra resonancias simples pero hondas en el paisaje y en los seres. Pero no ensaya el treno fúnebre, la ceniza, el alarido de la posesa. Todo es sabio dentro de un equilibrio notable y noble al mismo tiempo. Poesía para ser gustada lentamente, en ese bajo tono confidencial de la lírica cuando es algo más que juego de palabras, espuma que se deshace al minuto.

Posee la autora de *Más Allá del Paisaje* un fino sentido panteístico. Su sensibilidad está crucificada en el paisaje. Y convoca a su alma en fraternas colinas para la gota de canto del ruiseñor. Una entrega admirable, la cita de la sensibilidad femenina con los interrogantes del mundo. Por eso considera que la poesía es efímera pero eterna. El minuto que se nos va de las manos, pero que también puede dejarnos su resplandor y su memoria. Libro este en verdad de memorias, recuerdos, remembranzas. Como un abril doncel y pastor.

Isabel Lleras de Ospina continúa con alto decoro la línea esencial de la gran poesía femenina de Colombia.

Andrés Samper Gnecco.

Relaciones Públicas.—Editorial Tercer Mundo.

En la nueva colección Molino del Progreso de la magnífica Editorial Tercer Mundo, se ha publicado la obra "Relaciones Públicas", de que es autor Andrés Samper Gnecco. En verdad este engranaje de las relaciones

públicas es algo nuevo en Colombia. Por la sencilla razón de que ellas han nacido con el industrialismo. Es algo muy peculiar. Pero tampoco tiene nada de novedoso, a excepción del nombre. Ya que las relaciones públicas han existido desde tiempo de los caldeos. Basta que una sociedad, una empresa, un proyecto, sea necesario hacerlos conocer de las gentes, para que automáticamente surgan las relaciones públicas. Sencillamente lo que se ha hecho es darle una especie de carta de ciudadanía al sistema.

Las Relaciones Públicas dependen de quien tenga a su cargo realizarlas. Se necesita personal simpática, facilidad y facundia en el hablar, buen temperamento anímico, un hígado a prueba de cocteles y vinos. Todo esto para hacer agradable la labor e interesar en los proyectos o, en la importancia de la entidad respectiva, a otras gentes. Por tanto, el don de la cordialidad, las buenas maneras, la cultura en general, juegan papel preponderante en este nuevo sistema, que está llamado a tomar gran importancia en las relaciones industriales y comerciales de las empresas.

Su significación es de corto circuito. Nada perdurable, de trascendencia en el mundo de la cultura. Es una labor con fines determinados y que muere casi en el acto. Interesado el cliente en los fines de la empresa, es necesario pasar al siguiente que está sometido a la propaganda, cartel vistoso de los tiempos modernos. Pero nada más. En todo caso este libro, escrito en estilo llano y claro, sirve para mostrar los aspectos de las flamantes relaciones públicas modernas.

Fernando Charry Lara.

Los Adioses.—Poesía.—Ediciones Ministerio de Educación.—Colombia.

La poesía de Fernando Charry Lara no será nunca popular. Su arquitectura lírica está sometida a una previa elaboración, estación donde podemos tomar frutos dispares. Tiene versos de una poesía muy personal, experiencia en las palabras y las sensaciones. Otros, son memoria acaso de lecturas de poetas afines, cuya voz resuena en su propia sensibilidad. Y acaso multiplica sus espejos y sus imágenes por virtud de la magia de la palabra. Algunos temas tienden a lo trascendental, a lo absoluto. Pero se hacen difíciles, lo que no significa que carezca de originalidad y belleza. Vicente Alexandre, Jorge Guillén, Rafael Alberti con sus ángeles, parece que han golpeado en su sangre para darnos un mensaje que empieza a tomar un firme contorno dentro de la lírica colombiana.

Charry Lara tiene algunas semejanzas con los poetas de Piedra y Cielo, cuya más alta cifra es Aurelio Arturo. Estos poetas reaccionaron contra dos formas de poesía que fueron el Alfa y el Omega de un largo trecho de nuestra vida y relación con las musas: El romanticismo y el parnasianismo. El romanticismo no como una evasión hacia las lágrimas en lo que el concepto tiene de más trascendental, sino en el falso remedo de amores muertos, amadas imposibles y el consabido celestinaje del claro de luna. Y el parnasianismo, culto desorbitado de la forma, de la torre de marfil, de lo recamado y brillante. Estos poetas del grupo mencionado, como posteriormente los "Cuadernícolas" cuya mayor cifra humana y es-

piritual fue Jorge Gaitán Durán, buscaron por diversos caminos una nueva rosa de poesía. Naturalmente nuestro pueblo no pudo seguirlos en su conquista de los nuevos continentes poéticos. Lo que no significa que su mensaje carezca de trascendencia, ni que han de pasar necesariamente al olvido.

Charry Lara se deslumbra con elementos y signos que son como una constante en su poesía. La voz, toda la voz que mana del costado del mundo. Y los elementos que concita a su torre para que cumplan con la tarea de integración de la cual se nutre su pensamiento lírico. Es absurdo lo que algunas gentes sostienen en relación con esta forma de poesía o sea que no tiene valor porque no la comprenden. Es una mentira, tan ligera estimación del arte. Seguramente muchas gentes miran el lienzo de la Mona Lisa y hablan de la enigmática sonrisa, pero sin entender de colorido, matiz, sistema pictórico empleado por el artista. Las obras de arte no pueden estar sometidas a la comprensión del vulgo. Pero naturalmente ellas deben contener la extraña flor de la poesía, aunque sus pétalos nos sean lejanos e indescifrables.

Charry Lara, por este aspecto ha sido honesto consigo mismo y con su poesía culta. El la siente así, la escribe con maestría y ella queda como un testimonio humano verdaderamente valioso. No es hora de regresar a las parrafadas de Julio Flórez, ni tampoco a la riqueza y cincel del verso parnasiano. Todo poeta verdadero trata de ser fiel con su tiempo. Y en la medida que lo obtenga, su poesía será más valedera y verdadera.

Estos Adioses de Charry Lara tienen aquella substancia íntima, alimentada con los sueños de un artista creador y exigente. Por eso mismo, ocupará un lugar eminente en la lírica colombiana moderna. Y su autor es un espíritu fino, un exigente artista que trabaja en materiales preciosos y precisos. Su poema está cargado de sinceridad humana y resulta fiel a una manera personal de sentir el mundo, sus crispadas formas y sus desgarramientos. Leamos un poema dramático, de una ternura casi feroz, de una limpia y clara poesía:

*Al borde del camino, los dos cuerpos
uno junto del otro,
desde lejos parecen amarse.
Un hombre y una muchacha, delgadas
formas cálidas
tendidas en la hierba, devorándose.*

*Estrechamente enlazadas sus cinturas
aquellos brazos jóvenes,*

se piensa:

*soñarán entregadas sus dos bocas.
Sus silencios, sus manos, sus miradas.*

*Mas no hay beso, sino el viento,
sino el aire
seco del verano sin movimiento,*

*Uno junto del otro están caídos,
muertos,
al borde del camino, los dos cuerpos.*

*Debieron ser esbeltas sus dos sombras
de languidez
adorándose en la tarde.*

*Y debieron ser terribles sus dos rostros
frente a las amenazas y relámpagos.*

*Son cuerpos que son piedra, que son nada,
son cuerpos de mentira, mutilados,*

*de su suerte ignorantes, de su muerte,
y ahora, ya de cerca contemplados,
ocasión de voraces negras aves.*

José Osorio Gallego.

Progreso rural en Boyacá.

“Progreso Rural en Boyacá”, refiere solo una mínima parte de los numerosos problemas afrontados, situaciones estudiadas, soluciones propuestas, trabajos realizados y esfuerzos hechos por los extensionistas en su cotidiana y difícil labor, secundados por los líderes voluntarios de la comunidad rural y urbana, a cuyo empeño se debe en gran parte el éxito alcanzado en los trabajos de Extensión de Boyacá”. Esto dice el autor de este importante texto que viene a darnos una visión objetiva, seria y real de la transformación que se ha verificado en el Departamento que por tantos años había sido campo de política aldeana, sin posibilidad de salir del páramo, el fraylejón y el cactus. Porque Boyacá ha tomado rumbos nuevos dentro del marco de la economía colombiana. Los antiguos valles y llanuras de una tristeza milenaria, se han convertido en telares laboriosos de progreso. Una mentalidad nueva, un afán de progreso, de cultura, de técnica se puede observar por todas partes.

Boyacá sirvió de marco idílico para romances, lunas de aldea, demagogia, mentira electoral. Y se trata de una de las secciones más bellas de la Patria. Gentes buenas, pacíficas, pero sumergidas en la resignación y en un silencio casi mineral. De pronto, llegaron las máquinas, las turbinas empezaron su trabajo, el cemento reemplazó a la piedra de aldeas y caminos. La electricidad penetró por todos los sitios y un nuevo mundo ha nacido de la melancolía de ayer. Por ese motivo, el grupo de especialistas en diferentes problemas, vivienda, escuela, granja agrícola, salud pública, avicultura, etc. han implantado nuevos sistemas desterrando lo que era primitivo y arcaico. Por tanto, ha cambiado también la mentalidad de sus habitantes. Y no pasan las horas en el corrillo municipal comentando el chismorreo lugareño. La acción fecunda y creadora se ha hecho sentir en forma verdadera. Esto significa una positiva conquista para ese pueblo cuyos horizontes humanos se han visto ensanchados. Y por tanto, una con-

quista también para toda la nación que se ve crecer en el esfuerzo de sus hijos y en sus proyectos de trabajo verdadero. Un tiempo nuevo para el boyacense, digno de todos los merecimientos por su mundo geográfico, su belleza embrujada, la índole cordial de sus gentes. Este libro recoge una magnífica y fértil experiencia que a todos nos enorgullece.

Gonzalo Fernández de La Mora.

Ortega y el 98.—Madrid-España.

Nos ha llegado esta penetrante obra del escritor español Fernández de La Mora. Se trata de una aproximación al tema de una generación que, como la del 98 español, le dio un vuelco total al pensamiento de su tiempo, incorporando esencias nuevas, estilos, centrales interrogantes a un mundo modoso, en el cual todo era atonía y desconcierto. La pérdida de Cuba, última fortaleza ultramarina de España, la guerra de Marruecos, cierta indiferencia nacional hacia la propia peripecia de un pueblo conquistador, guerrero y misionero, eran causa de que el estilo literario mismo se redujera a modestas obras teatrales, pero nadie tomaba sobre sus hombros la cruz de una realidad que estaba flotando en el ambiente con sus penosas verdades.

Por eso mismo la generación del 98, como lo ha señalado Laín Entralgo, cumplió una verdadera misión intelectual. Despertó las dormidas energías nacionales; llamó a somatén para una cruzada grande y creadora; un nuevo estilo, rico en hondura y alto de intenciones, comenzó a manejarse, y, la Nación, sintió nuevamente que era grande, porque sus escritores acometían empresas casi heroicas. Tiempo de trabajo, esfuerzos y misiones. Y dentro de ese panorama el autor de este libro señala lo que significó don José Ortega y Gasset para darle a España ya no un sentido canijo del pensamiento, sino un fuerte ritmo que, partiendo de lo aldeano, ascendiera a un alto lenguaje ecuménico. Ortega y Gasset quería otra España. Pero antes era preciso hacer el diagnóstico de la que yacía sin ánimo alguno de crear, cantar, volver por las rutas imperiales de un cristianismo hermoso y creador.

Por eso mismo fue ardua su tarea como la de don Miguel de Unamuno, Benavente, Baroja, Azorín, Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Antonio Machado, Maeztu, en fin, quienes le dieron a España la conciencia de que amanecía en el horizonte histórico una nueva y radiante era.

Magnífico libro este. Escrito en un estilo noble y persuasivo. Todo lo que se escriba sobre ese tiempo crucial merece conocerse y divulgarse, única forma de hacer patente el milagro de una generación heroica y con voluntad y amor suficientes para crear nuevos rumbos a su Patria.

CONVENCIONES CULTURALES

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

Con la generalización e intensificación de las relaciones internacionales, los Estados han encontrado, en nuestra época, un eficaz instrumento para asegurar el mayor intercambio cultural, en regulaciones de orden jurídico expresadas en convenciones específicas enderezadas a tales fines. Así, cada vez han venido haciéndose más frecuentes los pactos culturales. Tanto los de carácter bilateral como los multilaterales.

Todas las naciones, de esta suerte, han entrado o tienen la posibilidad de entrar, en la vía de esos acuerdos, tan útiles y convenientes desde todo punto de vista.

Ejemplo de un pacto multilateral, de carácter universal, es el de la UNESCO. Y en el ámbito americano, muchos de los suscritos en las conferencias interamericanas sobre canje de publicaciones, propiedad literaria y artística, enseñanza de la historia y protección de muebles de valor histórico (2ª, 4ª, 6ª y 7ª Conferencias); los muy importantes originarios de la Conferencia Interamericana para la Consolidación de la Paz (Buenos Aires, 1936) sobre fomento de las relaciones culturales, intercambio de publicaciones, exposiciones artísticas, orientación pacífica de la enseñanza, películas educativas o

de propaganda; el firmado por Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y el Uruguay sobre ejercicio de profesiones liberales (en Congreso especial reunido en Montevideo 1889); los del Congreso Bolivariano (Caracas, 1911), sobre propiedad artística y títulos académicos; el que creó el Instituto Indigenista Interamericano, firmado en el Primer Congreso Indigenista Interamericano reunido en Pátzcuaro (México, 1940). Pactos todos ratificados por Colombia. Como también ha suscrito y ratificado Colombia o está para ratificar, un apreciable número de pactos bilaterales con diversos países de América, Europa, Asia y Africa, sobre las mismas cuestiones de índole cultural.

* * *

En el orden temporal, el primer convenio de la naturaleza comentada suscrito por Colombia lo fue el celebrado en Chile (Santiago, junio 10 de 1872), Protocolo sobre canje de publicaciones oficiales y que firman el Ministro de Relaciones Exteriores de aquella República austral, señor don Adolfo Ibáñez, y el Cónsul General de los Estados Unidos de Colombia, el novelista y poeta Jorge Isaacs, convención caducada.

Los dos últimos convenios culturales que ha firmado el país lo han sido con Italia y el Brasil, en marzo y abril, respectivamente, de 1963. Dichos convenios están pendientes de ratificación en las Cámaras legislativas de los países firmantes.

* * *

Un convenio de intercambios culturales con Italia, en lo que hace a la influencia italiana en Colombia, podría parecer un mero formalismo diplomático si en el texto de tal acuerdo no se insertaran ciertas cláusulas con respecto a legalización de estudios y ejercicio profesional y otras que proveen a realizaciones de índole práctica. Quiero aclarar: que la cultura italiana es ya algo de tan largas raíces, de tan honda penetración en muchos aspectos de la tradición cultural colombiana, que este fenómeno se ha operado y seguirá operando entre nosotros sin necesidad de que ello requiera esencialmente consignarse en un documento internacional solemne. Lo que en manera alguna, pues, pretenda restarle importancia al pacto. Sino decir que, así planteada la cuestión, no viene a ser otra cosa que una especie de reconocimiento de un hecho existente en Colombia desde los orígenes de nuestra vida intelectual, en las fuentes de nuestro proceso literario. Desde los lejanos días de la Conquista, cuando Jiménez de Quesada y Juan de Castellanos, conforme este nos lo informa en los memorables endecasílabos de sus *Elegías*, trabaron discusión sobre los inconvenientes o excelencias de la escuela italianista, en la primera controversia de letrados que registran nuestros anales literarios.

Pero no voy a repetir aquí las instancias de una historia que encuentra exponentes y ejemplos tan preclaros como los de Vargas Tejada o Arboleda, las clásicas traducciones del italiano de Miguel Antonio Caro, Gómez Restrepo o Valencia, el teatro Colón, Teneranni, la música del Himno Nacional, las óperas de Ponce de León, la influencia de los penalistas clásicos y positivistas, la plausible labor que al presente viene adelantando el Instituto Colombo-Italiano, etc.

Naturalmente, desde otro punto de vista, habría que tener en cuenta, como consecuencia de esa convención, lo que ella puede representar, de ser cabalmente aplicada y desarrollada en todas sus consecuencias, en mayores posibilidades de difusión en Italia de la historia, de la geografía y de la cultura colombianas.

* * *

El convenio cultural suscrito en Bogotá, el 20 de abril de 1963 con el Brasil, obedeció a la necesidad de sustituir, uno ya poco operante y afectado de una notoria falla, por otro realizado con un criterio más técnico y que pusiera fin a la grave anomalía de que, en relación con el reconocimiento de títulos académicos, adolecía el anterior, o sea el firmado en Río de Janeiro el 14 de octubre de 1941.

Se introducen en este convenio, así como en el suscrito con Italia que se acaba de señalar, modalidades muy al día en materia de esta clase de convenciones, en todo lo que se relaciona con intercambios culturales.

Pero la disposición capital de dicho convenio es aquella encaminada a subsanar la irregularidad

del de 1941 a que antes se ha hecho referencia. Dice, en efecto, el artículo VII de este convenio: "Los títulos, diplomas y certificados expedidos por las escuelas superiores de uno de los dos países a favor de sus nacionales, serán reconocidos en las universidades del otro país con el fin exclusivo de ingresar a ellas, sin necesidad de tesis ni de exámenes". La forma como este artículo quedó redactado ha impedido que los títulos académicos sirvan para lo que deben servir prácticamente: es decir, para que, con base en ellos, puedan sus titulares ejercer la profesión correspondiente. En el convenio de 1963, la dificultad se salvó con el artículo 9, así: "Los diplomas y títulos legalmente expedidos para el ejercicio de profesiones liberales, por institutos oficiales u oficialmente reconocidos de una de las Al-

tas Partes Contratantes a ciudadanos de la otra, tendrán plena validez en el país de origen del interesado, siendo sin embargo, indispensable la autenticación de tales documentos". De esta manera, el título académico ya no solo va a servir para ingresar a otro instituto docente en busca de una especialización o ampliación de estudios, sino para que, de conformidad con él, pueda ser ejercida la profesión cuya idoneidad certifica.

Lo anterior, sin perjuicio, naturalmente, de la trascendencia que reviste un instrumento internacional de relaciones culturales con un país limítrofe, tendiente en mucha parte a modificar la situación de insularidad en que Colombia y el Brasil viven, desde aquel punto de vista.